

Verde Misa de Santa María Virgen MR, p. 915 (907) / Lecc. I, p. 633 LH, Vísperas I del domingo: semana III del Salterio Tomo III: pp. 1019 Y 225; Para los fieles: pp. 642 Y 396; Edición popular: pp. 202 Y 464

Otros santos: [Mansueto de Milán, obispo; Lucía Yi-Zhenmei, catequista laica y mártir.](#)
[Beato José Zaplata, presbítero de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y mártir.](#)

¿NINGÚN HOMBRE ES CAPAZ DE DOMAR LA LENGUA?

Sant 3,1-10; Sal 11; Mc 9,2-13

Santiago introduce la instrucción sobre el uso de la lengua en el marco de la enseñanza. El ministerio del maestro fue importante en la Iglesia primitiva y evidentemente en la Iglesia local de Santiago. Por desgracia, ser maestro pudo convertirse en una nueva tentación de prestigio y discriminación. Era sujeto a varios abusos, uno de los cuales se centró en el uso del lenguaje. Por eso, la Epístola se fija en varios aspectos de la lengua: su poder indomable, su ambigüedad y peligrosidad. Si para los magistrados la tentación era su riqueza y para los exhibidores de la fe era su falta de obras, para los maestros será su lengua. Sin embargo, el abuso de la lengua no fue limitado a ellos. También fue una tentación para muchos en la forma de chismes, mentiras y violencia verbal. Todavía lo es hoy.

ANTÍFONA DE ENTRADA Jdt 13, 18-19

Bendita eres tú, Virgen María, por obra del Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra; porque tu nombre ha sido engrandecido para que la boca de los hombres no cese de alabarte.

ORACIÓN COLECTA

Al celebrar la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, te pedimos, Señor, por su intercesión, que también nosotros logremos recibir la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ningún hombre ha podido domar la lengua.

De la carta del apóstol Santiago: 3, 1-10

Hermanos míos: Que no se pongan tantos de ustedes a enseñar como maestros, pues a los que enseñamos se nos juzgará con mayor severidad.

Todos fallamos en muchas cosas y quien no falla al hablar es hombre perfecto, capaz de dominar todo su cuerpo. Piensen que a los caballos les ponen el freno en el hocico para hacerlos obedecer y para dirigir, así, todo su cuerpo. Fijense también en los barcos: son muy grandes, los empujan vientos muy fuertes, y sin embargo, el piloto los dirige a su arbitrio, por medio de un pequeñísimo timón. Pues lo mismo pasa con la lengua: es un órgano muy pequeño y se cree capaz de grandes cosas.

Bien saben ustedes, además, que un fuego insignificante incendia todo un bosque. Pues la lengua es un fuego y encierra en sí todo un mundo de maldad. Es uno de nuestros órganos, y sin embargo, contamina al cuerpo entero; prendida por el infierno, incendia todo el curso de nuestra existencia.

Por otra parte, toda clase de fieras y aves, de reptiles y animales marinos se pueden domar y han sido domados por el hombre; pero ninguno ha podido domar la lengua, que es una constante amenaza, cargada de veneno mortal. Con la lengua bendecimos al que es nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, creados a imagen de Dios. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 11,2-3.4-5. 7-8.

R/. Tú nos protegerás, Señor.

Sálvanos tú, Señor, porque ya no hay ni bondad ni lealtad entre los hombres. No hacen más que mentirse unos a otros siempre hablan con doblez sus corazones. **R/.**

Extermina, Señor, a los hipócritas y a los que dicen, fanfarrones: «La lengua es nuestra fuerza: ¿quién será el que se atreva a darnos órdenes?». **R/.**

Tus palabras, Señor, sí son sinceras, son plata refinada siete veces. Tú nos protegerás, Señor, nos librarás de esta gente para siempre. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 17, 5

R/. Aleluya, aleluya.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo». **R/.**

EVANGELIO

Se transfiguró en presencia de ellos.

Del santo Evangelio según san Marcos: 9,2-13

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte muy alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado; escúchenlo». En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de «resucitar de entre los

muertos».

Le preguntaron a Jesús: «Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías». Él les contestó: «Si fuera cierto que Elías tiene que venir primero y tiene que poner todo en orden, entonces, ¿cómo está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Por lo demás, yo les aseguro que Elías ha venido ya y lo trataron a su antojo, como estaba escrito de él». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, al conmemorar llenos de gozo a la Madre de tu Hijo; y te pedimos que por este santo intercambio, se aumenten en nosotros los frutos de la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de santa María Virgen, MR, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 1, 48

Me llamarán dichosa todas las generaciones, porque Dios puso sus ojos en la humildad de su esclava.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por este celestial banquete, te rogamos humildemente, Señor, que nos concedas confesar de palabra y con las obras a tu Hijo, nacido de la Virgen Madre. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.